

---

Diego Ruiz Mata<sup>1</sup>

---

**"TERRITORIO Y PROCESO HISTORICO  
EN EL TÉRMINO DE EL PUERTO DE SANTA MARIA"  
(APROXIMADAMENTE DESDE EL 3000  
HASTA EL SIGLO III A.N.E.)".-**

De nuevo, por invitación del director de esta Revista D. Javier Maldonado Rosso, tengo la satisfacción de colaborar en este número con un trabajo sobre la ocupación del territorio desde finales del IV milenio a.n.e hasta aproximadamente el siglo III a.n.e, que corresponde a los momentos finales del episodio turdetano y los comienzos de la presencia romana hacia el 206-205 a.n.e. en la bahía gaditana. Durante estos tres mil años el territorio, en su sentido económico y político, ha ido cambiando de centro de gravedad hasta concretarse en la actual población a orillas de la reciente desembocadura del río Guadalete. Mi aportación pretende ofrecer una visión sintética del proceso histórico, según mi experiencia y puntos de vista, y de las líneas de la investigación que estamos llevando a cabo.

Pese a la importancia de la bahía gaditana, en donde se halla este término municipal, como una región activa en el proceso histórico peninsular y del Mediterráneo, lo cierto es que han escaseado las investigaciones de sus épocas prehistóricas, y también de las más recientes romanas y árabes. La investigación, realizada la mayoría de las veces por afición y sin proyectos elaborados a medio ni a largo plazo, han carecido de planteamientos teóricos y metodológicos, y los trabajos han ido picoteando aspectos de la historia desde una visión puramente positivista y descriptiva, con acumulación de datos eruditos, pero sin sentido ni objetivo realmente histórico. Y aún así, refiriéndome al terreno estricto arqueológico, el interés en la bahía se ha centrado en la propia isla gaditana, al socaire de la fama de la ciudad fenicia y de su antigua fundación, que le ha conferido el rango de la ciudad más antigua de

---

<sup>1</sup> Universidad de Cádiz.

Occidente. Mas las actuaciones arqueológicas, que han sido muchas en su casco urbano, no han sido pródigas en documentos arqueológicos arcaicos. En los restantes pueblos de la bahía los trabajos han sido más bien escasos, o nulos, salvo puntuales actuaciones de urgencia, intensificadas en estos últimos años. En el caso de El Puerto, he de mencionar a A.M. Pascual Martín, que realizó, bajo la dirección del profesor Blázquez Martínez, de la Universidad Complutense, su tesis doctoral titulada "Estudio arqueológico del litoral Guadalete-Salado y sus proximidades" (Universidad Complutense, Madrid 1975). Un trabajo sin apenas medios económicos, carente de un proyecto sistemático de prospección intensiva del medio y de excavaciones suficientes, que no se ha publicado<sup>1</sup>. Con anterioridad se poseen noticias vagas e imprecisas de restos aparecidos o de localizaciones más o menos afortunadas de puntos citados en los textos grecorromanos<sup>2</sup>. Datos insuficientes para un conocimiento, siquiera aproximativo, de la prehistoria reciente portuense.

Con este bagaje escaso se inició en 1979 un proyecto de investigación, dirigido por quien suscribe este trabajo, centrado primero en el Castillo de Doña Blanca, para analizar el proceso histórico cultural de la protohistoria de la bahía gaditana, y sobre todo de la época fenicia arcaica, pues paradójicamente conocíamos más de la acción fenicia en el interior que en los centros neurálgicos costeros<sup>3</sup>. Más tarde el proyecto se amplió

<sup>1</sup> Agradezco a mi buen amigo Rafael Esteban Poullet su amabilidad y generosidad por haberme facilitado el trabajo mecanografiado.

<sup>2</sup> Ruiz Gil, J.A. y López Amador, J. J., Bases para la ordenación arqueológica de El Puerto de Santa María, Gades, nº 19, 1990, p. 41 ss.

<sup>3</sup> Los trabajos arqueológicos de 1979 a 1983 fueron aprobados y subvencionados por el Ministerio de Cultura del Gobierno Central; a partir de 1984, la aprobación del proyecto y la subvención corrió a cargo de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Durante los años 1981, 1982 y 1983 se contó con una subvención del Excmo. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, que después nos fue retirada. Desde estas líneas quiero agradecer el interés y la comprensión de los trabajos por el entonces Concejal de Cultura D. Antonio Muñoz Cuenca, que con subvenciones de esa Concejalía hizo posible llevar adelante unas excavaciones que contaban por entonces con una subvención insuficiente (1981, 1982, 1983).

en su contenido espacial<sup>1</sup>, hacia el análisis de la colonización fenicia en la bahía gaditana, y se comenzó un estudio del territorio en colaboración con el Museo de Jerez de la Frontera<sup>2</sup>, que cubre el área entre el Guadalete y el Guadalquivir, la Sierra de Gíbalbín al norte y la costa, en el que se incluye este término. Se trata de un área amplia en la que se articulan diferentes unidades geográficas, en función de las variadas posibilidades de los recursos. A nivel metodológico se trabaja con una perspectiva teórica procesual, que trata de reconstruir la historia de las comunidades de la Prehistoria Reciente en relación directa con los medios naturales, incidiendo en los fenómenos hombre-medio, como base para entender las adaptaciones a determinadas áreas, los recursos económicos y los fenómenos comerciales. Se trata de un modelo que no se queda sólo en la cultura material, sino en las organizaciones políticas y sociales, como uno de los fines primordiales. Se ha elegido un área amplia compuesta de diferentes unidades geográficas, relacionadas desde la prehistoria y enmarcadas en una unidad superior, como es la Baja Andalucía. Los espacios son las Marismas de la margen izquierda del Guadalquivir -las de Évora, Rajaldabas, Bujón-Mesas de Asta, El Cuervo y Lebrija-, como importantes centros comerciales, las sierras de Gíbalbín y Gamaza, campiñas -de recursos agrícolas-, llanuras aluviales -entre las que destacan los Llanos de Caulina-, río Guadalete -su curso bajo- y su estuario, río Salado -de mayor importancia en estas épocas-, la costa entre los ríos Guadalete y Guadalquivir y la Sierra de San Cristóbal.

La Arqueología Espacial ha cambiado en estos últimos años, pues de Carta Arqueológica sin más implicación que la de recoger "yacimientos" sobre un mapa, el espacio se convierte ahora como territorio o paisaje, lo

<sup>1</sup> Ruiz Mata, D.: La colonización fenicia en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca. Puerto de Santa María, Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos, Huelva, 1993, p. 489 ss.

<sup>2</sup> González, R., Barrionuevo, F., Aguilar, L. y Ruiz Mata, D: Paleografía humana del extremo noroccidental de Cádiz. Los procesos culturales desde el Neolítico a época medieval. Formas de contacto y aculturación, Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992. Proyectos, Huelva, 1993, p. 799 ss.

cual conlleva la incorporación del hecho histórico, del tiempo historizado<sup>1</sup>. Y siguiendo a M.Godelier "llamaremos territorio a la porción de la naturaleza y de espacio que una sociedad reivindica como el lugar donde sus miembros han encontrado permanentemente las condiciones y los medios materiales de su existencia...Lo que reivindica por tanto una sociedad al apropiarse de un territorio es el acceso, el control y el uso, tanto a las realidades visibles como a las potencias invisibles que lo componen..."<sup>2</sup>. Es el objetivo a largo plazo de nuestro trabajo, del que ahora es sólo posible ofrecer unas referencias.

Quiero también mencionar la labor del Museo Municipal por los datos aportados a la elaboración de la carta arqueológica de este término, a la que falta aún una prospección intensiva y una metodología más conveniente para un resultado histórico.

El objetivo que pretendo es analizar la ocupación de este territorio y su proceso histórico. Lógicamente el término administrativo actual no se corresponde con las áreas políticas prehistóricas. De modo que El Puerto de Santa María se ha de considerar dentro de un territorio más amplio del que forma parte. El análisis se ha centrado en este término, y a él nos reduciremos, pero a veces será preciso aludir a otras zonas y a consideraciones históricas con las que este espacio se vincula estrechamente. Tampoco voy a mencionar todos los yacimientos que se conocen, que sería prolijo y aburrido, sino aquellos significativos de las diferentes épocas y que están mejor documentados.

<sup>1</sup> Ruiz, A. y Molinos, M.: Sociedad y territorio en el Alto Guadalquivir entre los siglos VI y IV a.C., ponencia mecanografiada en la reunión de trabajo "Andalucía Ibero-Turdetana", celebrada en Huelva durante los días 16 a 18 de 1994. Sobre este tema existe actualmente una bibliografía abundante. Ver Ruiz, A.: Reflexiones sobre algunos conceptos de la Arqueología espacial a partir de una experiencia: Iberos en el Alto Guadalquivir, *Arqueología Espacial*, n. 12, Teruel, 1988; VV. AA.: Del Bronce final a época Ibérica, *Arqueología Espacial*, n. 4, Teruel 1984; Criado, F.: Arqueología del Paisaje y Espacio Megalítico en Galicia, *Arqueología Espacial*, n. 12, Teruel, 1988.

<sup>2</sup> Godelier, M.: Lo ideal y lo material, Taurus Humanidades, Madrid, 1990, p. 108.

## I. EL TERMINO PORTUENSE Y LAS MODIFICACIONES DE SU PAISAJE.

Se halla ceñido por los términos de Rota, Jerez de la Frontera y Puerto Real, y su costa la limita el océano Atlántico. En casi todo él domina un paisaje básicamente llano, salvo en su esquina oriental, en la que se eleva la Sierra de San Cristóbal, que alcanza sólo, como máxima altura, 124 m. La extensión que ocupa es mínima, sin embargo constituyó un enclave estratégico y un punto de referencia y de orientación obligada al navegante, pues en la antigüedad se hallaba a orillas del mar, y su altura junto al Rancho de la Bola es visible desde alta mar. Morfológicamente se distinguen cuatro zonas bien caracterizadas, que son el litoral costero con frecuentes dunas y acantilados, la marisma, de formación reciente, la sierra y la campiña, que se extiende por la mayor parte de su término<sup>1</sup>.

La campiña es, sin dudas, la de mayor importancia por su extensión. Viene a ocupar las dos terceras partes de este término y enlaza con suavidad y sin cambios con las restantes campiñas andaluzas a las que se une, ofreciendo formas regulares, relieves llanos y escaso desnivel, que se elevan a muy pocos metros sobre el nivel del mar. Sus tierras aptas para el cultivo propiciaron una ocupación intensa desde el milenio III a.n.e., que ha continuado hasta ahora. Desde épocas más recientes se ha ido ganando tierra al mar con la marisma -casi un tercio de la superficie total-, que ha constituido una fuente excelente de explotación salina desde la protohistoria.

En cuanto a los ríos, es el Guadalete el más importante, y en la práctica la única corriente de agua superficial continua, que en su último tramo -naciendo en la Serranía de Ronda- atraviesa de Este a Oeste la zona meridional de este término, abriéndose paso entre los aluviones de la

<sup>1</sup> Esteban Santisteban, F.: Aportaciones geofísicas al conocimiento de los acuíferos existentes en las proximidades de Chiclana, Puerto Real y Puerto de Santa María, Boletín Geológico y Minero, LXXXI, fasc. 3, 1969; Molina, R.: Contribución al estudio hidrológico y dinámico del mar de Cádiz, Rev. Geofísica, vol. 39, n. 1-2, 1975; VV. AA.: Geografía de España, t. 8 Andalucía/Canarias, Planeta, Barcelona, 1991. Hemos empleado además el Mapa Geológico de España, Cádiz, Hoja 1061, el Mapa Geotectónico General, Cádiz, Hoja 3-12/86, y el Mapa Provincial del Suelo.

marisma para desembocar en la población actual. Hace tres mil años su desembocadura quedaba más arriba, aproximadamente a la altura de El Portal o la Sierra de S. Cristóbal. No es propiamente un río el San Pedro, sino un caño secundario o un brazo marino, de escaso recorrido, cuyas aguas son saladas y al mar debe su cauce. Si lo es el Salado, hoy insignificante, y de mayor anchura, cauce e importancia por aquella época e incluso hasta momentos más recientes.

Y puesto que hablamos de agua, hemos de aludir a las corrientes discontinuas que forman los arroyos del Gallo, de Campillo y de Villarana, de cauce estrecho y escaso aprovechamiento en la actualidad, pero de mayor importancia antaño, como denotan muy a las claras los poblados prehistóricos situados en sus proximidades.

En el centro de este espacio se enclavan cinco lagunas, aisladas, de posible origen marino, que no alimentan arroyos ni en sus cercanías se advierten pozos, y permanecen aún como reliquias de un antiguo paisaje.

Es significativa la aparición de numerosos pozos, al norte de la ciudad, los llamados pozos concejiles rurales<sup>1</sup>. A tenor de unos sondeos efectuados, se trata de un suelo resistente, de formación arenosa algo cementada, que permitiría la contención de acuíferos de grandes posibilidades hidráulicas. Todavía se ven en pie y en uso numerosos pozos que surtían a los caseríos de los alrededores. Es probable que se empleasen en tiempos más antiguos, si tenemos en cuenta que extracciones de agua por este procedimiento se empleaban ya en el siglo V a.n.e en el Castillo de Doña Blanca. Se documenta un pozo en el interior de una torre, construido de sillares, que se ha vaciado hasta 11 m de profundidad, pero debió tener entre 25 y 30 m para alcanzar el nivel freático.

---

<sup>1</sup> El Centro Municipal del Patrimonio Histórico, de la Concejalía de Cultura, ha realizado un documentado trabajo sobre la situación de estos pozos, y a él agradecemos, a través de un trabajo didáctico, la información que aquí presento.

La mayor parte de este territorio, menos la marisma y la sierra, son de aprovechamiento agrícola. Domina el suelo dedicado al cultivo herbáceo de secano, que se extiende por todo el centro y norte del término, apoyado en el suelo de bujeo y en parte sobre las albarizas. La pesca es otra de las actividades importantes, al menos desde los comienzos del primer milenio, como reflejan los datos de alimentación obtenidos de los estratos protohistóricos, y desde luego una industria floreciente se instaló en la costa entre los ríos Guadalete y Salado en la segunda mitad del primer milenio. No hay que olvidar que también fue un centro productor de sal. Pero El Puerto posee una posición estratégica que fue determinante de su significado histórico, como puerto de proyección exterior y como nudo de comunicaciones hacia las tierras interiores de la Península. Por tierra su término está salpicado de numerosas cañadas y veredas, como testimonio elocuente del aprovechamiento ganadero tradicional generalizado en toda el área y de vías de comunicación para la comunicación interior, y por agua, el Guadalete y el mar lo han proyectado universalmente.

Sin embargo, la costa que hoy se contempla difiere de la de época más antigua. Y no sólo la costa portuense, sino en general toda la costa andaluza desde Almería a Huelva. En lo que respecta al Guadalete, parece muy acertada la reconstrucción de Gavalá y Laborde<sup>1</sup>, quien supuso que, en los comienzos del período Aluvial, el agua del mar se adentraba hasta El Portal, bañando las orillas de lo que hoy es El Puerto, los límites meridionales de la Sierra de San Cristóbal y el reborde amesetado desde Mesas de Bolaño a Puerto Real. En el primer milenio comenzó el proceso de relleno de la actual marisma<sup>2</sup>, sólo la mitad de este estuario, lo cual se debe a las fuertes corrientes marinas que impidieron la acumulación de depósitos y formaron lo que hoy es la bahía gaditana. Menores transformaciones, si comparamos, ha sufrido la costa desde el Guadalete al

<sup>1</sup> Gavalá y Laborde, J.: La geología de la costa y la bahía de Cádiz y el poema "Ora Marítima" de Avieno. Explicaciones de la Hoja 1061 del Mapa Geológico de España., Madrid, 1969; Idem.: Cádiz y su bahía a través de los tiempos geológicos, Boletín del Instituto Geológico y Minero, t. 50, 1927.

<sup>2</sup> Gutiérrez Mas, J. M. y otros: Introducción a la geología de la bahía de Cádiz, Cádiz, 1991 (especialmente el capítulo 3.4.5.: Evolución de la cuenca del río Guadalete, p. 164).

Salado, pero la posición de las factorías de salazones turdetanas sugiere que se hallaba más hacia el interior.

## II. LAS PRIMERAS ALDEAS AGRICOLAS. CANTARRANAS.

Mucho antes de que se ocupasen la campiña y la costa con poblados de economía agropecuaria, se advierte en la sierra gaditana un poblamiento importante en cuevas a partir del VI milenio a.n.e<sup>1</sup>, cuya base principal de subsistencia en los primeros momentos debió ser la ganadería que más tarde -acaso en el V milenio- compartiría con la agricultura. Durante el IV milenio se fue ocupando la campiña con poblados al aire libre, a la búsqueda de agua y tierras cultivables, como es el caso del poblado neolítico de Lebrija<sup>2</sup>, que ofrece una incipiente estructura amurallada.

Es un momento mal conocido aún en Andalucía occidental, y bajo Guadalquivir, y se ignoran las razones que impulsaron este trasvase de población desde la sierra a la campiña. La causa probable fue la búsqueda de tierras más aptas para el cultivo de cereales.

<sup>1</sup> Pellicer, M. y Acosta, P.: El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental, en *Le Néolithique Ancien Méditerranéen, Actes du Colloque International de Préhistoire*, Montpellier, 1981, *Archéologie en Languedoc*, 1982, p. 49 ss.; Acosta, P.: Estado actual de la prehistoria andaluza: Neolítico y Calcolítico, *Habis*, n. 14, 1983, p. 195 ss.; Muñoz, a.M.: La neolitización en España: problemas y líneas de investigación, Francisco Jordá Oblata, Salamanca, 1984, p. 349 ss.; Acosta, P. y Pellicer, M.: La cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental, Jerez, 1990.

<sup>2</sup> Caro, A.: Lebrija, la ciudad y su entorno, I. (Prehistoria y Protohistoria), col. *Conoce Lebrija*, n. 2, Sanlúcar de Barrameda, 1991, 77 ss.

Es aquí donde adquiere importancia el poblado de Cantarranas/Base Naval y las investigaciones realizadas<sup>1</sup>. Constituye por ahora el mejor ejemplo explicativo de las primeras sociedades, asentadas al aire libre, en poblados agrícolas y ganaderos de producción excedentaria, desde mediados del IV milenio a.n.e. Este episodio de las sociedades productoras -o fase de transición Neolítico/Cobre, en acepción de la arqueología histórico cultural- se va conociendo por los trabajos realizados en el poblado de Papauvas (Aljaraque, Huelva)<sup>2</sup>, y en Cádiz por la Cueva de la Dehesilla de Jerez de la Frontera<sup>3</sup> y El Trobal, de la misma localidad<sup>4</sup>.

Asienta el poblado de Cantarranas en un altozano de escasa altura, próximo a la antigua línea costera, donde tiene su núcleo más antiguo, y más tarde fue extendiéndose hasta Las Viñas/Base Naval. El yacimiento se halla sobre una base compuesta de arcillas rojas con cantos, pleistocenas, sobre las que se desarrolló un paleosuelo rojo con arcillas lavadas, quizás de origen cuaternario, y sobre él restos de arcillas cuarcíticas procedentes

<sup>1</sup> Ruiz Fernández, J. A.: Informe excavaciones de urgencia. Pago de Cantarranas-La Viña. El Puerto de Santa María, AAA, 1986, t. 2, p. 95 ss.; Ruiz Fernández, J. A. y Ruiz Gil, J. A.: Excavaciones de urgencia de El Puerto de Santa María. Cádiz, Revista de Arqueología, n. 74, p. 5 ss.; Valverde Lasanta, M.: Aproximación a la industria lítica postpaleolítica del taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María), revista de Historia de El Puerto, n. 7, 1991, 11 ss.; Ramos, F. y otros: Aproximación tecnológica a la transición Neolítico-Calcolítico. El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María), Revista de Historia de El Puerto n. 9, 1992, p. 11 ss.; Ruiz Mata, D.: La secuencia prehistórica reciente de la zona occidental gaditana, según las recientes investigaciones, en Encuentros del Suroeste, Huelva (en prensa); Valverde Lasanta, M.: Tecnología lítica de la transición del Neolítico al Calcolítico en la banda atlántica de Cádiz. El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María), Tesina de licenciatura leída en la Universidad de Cádiz en junio de 1991.

<sup>2</sup> Martín de la Cruz, J. C.: Papauvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979, EAE, n. 136, 1985; Idem., Papauvas II. Aljaraque, Huelva, Campañas de 1981 a 1983, EAE, n. 149, 1986; Idem: Aproximación a la secuencia del hábitat en Papauvas (Aljaraque, Huelva), Homenaje a Luis Siret, Cuevas de Almanzora, 1984, Sevilla, 1986, p. 227 ss.

<sup>3</sup> Acosta, A. y Pellicer, M., 1990, cit. en la nota 1 de la primera página de este artículo.

<sup>4</sup> González Rodríguez, R.: El yacimiento de El Trobal (Jerez de la Frontera), AAA, Actividades de Urgencia, Sevilla, 1986, p. 82 ss.

de los entornos detríticos del Guadalete presentes en la campiña. En los siglos XVII y XVIII las dunas que cubrían, y aún cubren parte del yacimiento, estaban ya formadas.

De todos los poblados conocidos de esta época, Cantarranas/Las Viñas es el más extensamente excavado, mediante trabajos de urgencias. Se han exhumado más de un centenar de estructuras correspondientes a silos en su casi totalidad, fosos de funcionalidad dudosa y algún resto de cabaña. La premura, el poco rigor a veces, la desmotivación en cuanto a los contenidos científicos de muchas excavaciones de urgencia, realizadas para solventar un problema por lo general urbanístico, y la falta de medios para una analítica adecuada originan un resultado incompleto y la pérdida en muchos casos de información. Ha sido la suerte de este yacimiento. Y resulta paradójico que, después de tanto tiempo y esfuerzo, ignoremos las bases de subsistencia de un poblado clave que suponemos agropecuario.

No se ha publicado todavía un plano completo que incluya todas las estructuras excavadas, para ofrecernos una idea de la distribución espacial y funcional del habitat, de sus zonas de trabajo, de almacenamiento y de viviendas, de tanto interés para un análisis socioeconómico. Por lo que he podido colegir, se ha excavado una estructura que corresponde a una cabaña, delimitada mediante una mancha amplia ovalada, como resultado de la descomposición orgánica de la estructura de su techumbre y paredes, fragmentos de adobes y piedras calizas quemadas, restos quizás de un hogar. El suelo del yacimiento ofrece numerosas manchas circulares u ovaladas, huellas de posibles viviendas, con restos cerámicos, líticos, faunísticos y malacológicos, cercanas a la zona donde se acumulan los silos. Las estructuras más abundantes corresponden a silos, excavados en las margas terciarias, con bocas de entrada circulares, de poco más de 1 m de diámetro, de secciones acampanadas que alcanzan entre 1 y 1.40 m de profundidad, y a veces conectados, como manifestación de una producción excedentaria.

Podemos imaginar un poblado consistente en grupos de cabañas esparcidas en núcleos por el habitat, zonas de trabajo y de almacenamiento en silos, que en ocasiones se emplearon como enterramientos. En Las

Viñas/Base Naval se han excavado cinco silos que contenían inhumaciones individuales o colectivas, que adoptan por lo común posición fetal, y están provistos de vasos cerámicos como ajuar y restos de animales. Destaca entre ellos un enterramiento, quizás perteneciente a un personaje de rango, que tenía como ajuar siete vasos completos. El poblado contemporáneo de El Trobal, al pie de la antigua llanura diluvial de Caulina, ha proporcionado también enterramientos en silos, y uno de ellos -denominado estructura LL- nos ilustra del ritual funerario. Se trata de un enterramiento colectivo en el interior de un silo de forma abovedada -2.10 m de base, 1 m de profundidad y 0.70 de embocadura- en cuya base se inhumaron tres individuos en posición fetal, formando un círculo, mientras que el espacio central se ocupó totalmente con una acumulación de huesos correspondientes a más de una decena de animales, de suidos y ovicápridos, como ofrenda principal que simboliza la actividad económica del poblado y la fertilidad, junto a un vaso cerámico, un molino de piedra barquiforme y unos pocos útiles líticos, signos también de las labores agrícolas.

Las herramientas de trabajo son líticas en su totalidad<sup>1</sup>, y en su mayoría responden a útiles y técnicas de tradiciones más antiguas paleolíticas y epipaleolíticas. Se emplearon raspadores, buriles, perforadores y raederas de tradición paleolítica, que perviven durante el Neolítico. Otro conjunto es característico del Neolítico -cepillos, elementos de hoz y foliáceos, fabricados sobre sílex y cuarcita-, que denota claramente la intensificación del trabajo agrícola y las labores de siega. Cabe destacar también los hallazgos de puntas de flechas, para actividades de caza.

Cantarranas/Base Naval es el ejemplo de un poblado al aire libre, de economía agropastoril, datado antes del 3000 a.n.e según las fechas de C.14 obtenidas sobre restos de conchas - 3.480 B.C. y 3.130 B.C.

<sup>1</sup> Valverde Lasanta, M.: Tecnología lítica de la transición del Neolítico al Calcolítico en la banda atlántica de Cádiz. El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María), tesina de Licenciatura defendida en la Universidad de Cádiz en 1991.

calibradas por dendrocronología<sup>1</sup>. Es un poblado de excepcional importancia para el análisis de los comienzos de la ocupación de la campiña y de la realización de actividades agrícolas, que llevó consigo una deforestación moderada, como sugieren los útiles tallados, molinos, hachas, azuelas y el gran número de silos para almacenaje. La falta de analítica impide detallar los aspectos productivos. Su importancia radica además en que nos informa de una etapa muy mal conocida, la de transición Neolítico/Cobre, la base para analizar el nacimiento y desarrollo de las sociedades tribales de jefatura y parentesco. Y sobre todo los rituales de enterramientos en silos, de carácter colectivo, que más tarde darán lugar a los grandes enterramientos megalíticos, cuando se intensifiquen los medios de producción sobre una base también agrícola. Las hipótesis historicistas y difusionistas, que han prevalecido en el pasado y aún perviven en algunos investigadores para la explicación de los procesos de la Prehistoria reciente, tienen en Cantarranas y en El Trobal una respuesta autoctonista contundente, avalada por una amplia documentación.

### III.LA EXPANSION DURANTE LA EDAD DEL COBRE.

Cuando nos referimos a la Edad del Cobre lo hacemos desde una definición tecnológica, por el hecho de que comienzan a conocerse los primeros útiles de cobre, que no sustituyeron a los líticos, y puede dar la impresión que fue la metalurgia la base principal de la actividad económica. Sin negar que es ahora cuando se advierten los primeros vestigios del trabajo del mineral de cobre, sobre todo en la región de Riotinto, en donde se han reconocido más de 70 minas datadas en torno al 3000 a.n.e<sup>2</sup>, lo cierto es que los poblados mejoran e intensifican la producción agrícola que

<sup>1</sup> Ramos, F., Giles, F. y otros: Aproximación tecnológica a la transición Neolítico-Calcolítico. El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María), Revista de Historia de El Puerto, n. 9, 1992, p. 11 ss. (p. 13).

<sup>2</sup> Rothemberg, B. y Blanco, A.: Studies in Ancient Mining and Metallurgy in South West Spain (excavations and explorations in the province of Huelva), Institute of Archaeology, University of London, 1981; Mohen, J. P.: Metalurgia Prehistórica. Introducción a la Paleometalurgia, Masson, S.A., Barcelona, 1992.

constituyen la base fundamental de subsistencia, la razón de la intensificación de la escala del sistema -es decir, aumento de poblados y de población- y el motor del proceso histórico y de la complejidad social. Poblados de esta época, como el de Valencina de la Concepción en el Aljarafe sevillano<sup>1</sup>, testimonian la existencia de sociedades complejas, que conviven en grandes centros, productores de excedentes, que conocen y practican la metalurgia del cobre, más en un sentido simbólico que funcional, pero se sirven de instrumentos líticos en sus tareas agrícolas y cotidianas, y se entierran en grandes estructuras monumentales, como expresión de una sociedad clánica o tribal. Las actividades agropecuarias, y los excedentes, son la base explicativa de estas sociedades complejas de la Edad del Cobre.

Las investigaciones se han centrado más en Andalucía oriental, desde fines del pasado siglo<sup>2</sup>, en donde se desarrollan importantes programas de investigación<sup>3</sup>. Más parca ha sido la investigación en el Bajo Guadalquivir y en el entorno de la bahía gaditana. Esperemos que los

<sup>1</sup> Ruiz Mata, D.: Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción, Sevilla: los platos, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología U.A.M., n. 2, 1975, p. 123 ss.; Idem.: Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla), Madrider Mitteilungen, n. 16, 1975, p. 81 ss.; Idem.: El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla), en el marco cultural del Bajo Guadalquivir, I. Congreso de Historia de Andalucía, vo. Prehistoria y Arqueología, Córdoba, 1983, p. 183 ss.; Fernández, F. y Oliva, D.: Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C ("La Perrera"), Not. Arq. Hisp. n. 25, 1985, p. 8 ss.; Fernández, F. y Ruiz Mata, D.: El "tholos" del cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción (Sevilla): una revisión crítica, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología U.A.M., n. 15, 1988, p. 37 ss.

<sup>2</sup> Remito a la obra pionera y fundamental, aún vigente en muchos aspectos de H. y Siret, L., *Les Premiers Ages du Metal dans le sud-est de L'Espagne*, Amberes, 1887 (ed. española, *Las primeras Edades del Metal en el S. E. de España*, Barcelona, 1890).

<sup>3</sup> Molina González, F. y Arribas Palau, A.: Millares (los inicios de la metalurgia y el desarrollo de las comunidades del Sureste de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre, Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1986-1992. Proyectos, Huelva, 1993, p. 311 ss.; Calamich, M. D., Martín Socas, D. y otros: *Gatas. Sociedad y economía en el Sudeste de España c. 2500-800 antes de nuestra era*, Inv. Arq. en Andalucía, 1985-1992, Huelva, 1993, p. 401 ss. En las exposiciones de los proyectos se incluye la bibliografía generada en el curso de la realización.

proyectos de estudio del territorio que se llevan a efecto en el Bajo Guadalquivir y región occidental de la provincia gaditana deparen al menos un estudio de implantación territorial, su relación con el medio y conceptos sobre su estructuración política.

En líneas generales, y por toda Andalucía, durante la Edad del Cobre se advierte una mayor intensidad en la ocupación del territorio y un aumento notable de población, y puede ya hablarse de territorio político y de fronteras. En el término de El Puerto, del único poblado conocido de Cantarranas en las inmediaciones del Salado, de un momento precedente, puede decirse que hay un aumento exponencial que cubre toda el área, tanto la costa, la Sierra de San Cristóbal, que constituyó un numeroso núcleo de población dispersa desde Las Beatillas <sup>1</sup> hasta su extremo oriental y pié de sierra, y desde luego la campiña <sup>2</sup>, en donde proliferan estos núcleos agrícolas de diversa entidad, en tamaños y ocupantes, entre los que Campin y Vaina debieron constituir centros de importancia.

La razón de este aumento poblacional y de ocupación del suelo para la captación de recursos se explica por la intensificación de las actividades agropecuarias, en una economía en donde la metalurgia no jugó un papel significativo, a no ser en un sentido de proyección simbólica o como resultado de un comercio exótico dirigido a los jefes tribales. Para el SE al menos la transformación del territorio se ha explicado como una consecuencia del aumento de la de la producción, mediante el uso de la irrigación artificial, como base de una agricultura basada en los cereales. Pero ello requería una sociedad organizada en torno a un poder central, capaz de proyectar trabajos colectivos y la existencia de especialistas <sup>3</sup>. En el poblado de Valencina de la Concepción, que constituyó un centro de

<sup>1</sup> Ruiz Gil, J. A. y otros: El yacimiento protohistórico de Las Beatillas (El Puerto de Santa María), *Revista de Historia de El Puerto*, n. 4, 1990, p. 11 ss.

<sup>2</sup> Quien suscribe este artículo ha dirigido excavaciones en unos silos del yacimiento de Baina, correspondientes a esta época, todavía sin publicar.

<sup>3</sup> Chapman, R. W.: The evidence for prehistoric water in south-east Spain, *Journal of Arid Environments* 1, 1978, p. 261 ss.; Idem.: La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental, Ed. Crítica, Barcelona, 1991.

primer orden en El Aljarafe junto al Guadalquivir, se advierten zanjas que recorren el poblado, junto a silos y viviendas, que alcanzan en ocasiones hasta 7 m de profundidad, que sirvieron probablemente para conducciones de agua para el cultivo de regadío, verdaderas obras de ingeniería. Se trata de un poblado que ocupaba más de 100 Ha, en el que se distribuían las viviendas, las zonas de trabajo, enterramientos, silos y campos y huertas, además de las zonas dedicadas al ganado. Los enterramientos, de cámaras circulares -rundgräber- o de tipo "tholos" -de cámara circular y corredor, cubiertos en todos los casos bajo túmulos, que en ocasiones alcanzan 50 m de diámetro, son estructuras más complejas que los silos y requirieron una mano de obra numerosa para su construcción<sup>1</sup>. Corresponden a enterramientos colectivos, de clanes o grupos de parentesco bajo la autoridad de un jefe, con cuya muerte se clausurarían.

El poblado mejor conocido del término portuense es el de La Dehesa, en el extremo oriental de la Sierra de San Cristóbal, junto a la antigua línea costera. Se han excavado mil metros cuadrados de un sector del poblado, que constituye la muestra más extensa de las características de un habitat del tercer milenio a.n.e. Se ha exhumado un conjunto de cabañas espaciadas, de planta circular u oblonga, junto a otros receptáculos que debieron utilizarse como silos o pequeños almacenes. La de mayor tamaño, situada en una pendiente, posee un diámetro de 3.20 m. y está excavada en la roca hasta una profundidad de 30/40 cm en donde tenía su suelo; adosado a la pared, se alza un zócalo estrecho de mampuestos, trabados con arcilla rojiza, que sostendría el entramado de postes de madera y de revestimiento vegetal y arcilla de paredes y techumbre. Otras cabañas son de menores proporciones. Algunas se protegían hacia el norte mediante una empalizada vegetal, o paravientos, cuyas huellas han quedado manifiestas. El poblado se extendió progresivamente hasta el lugar que más tarde ocupó el poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca. En suma, las viviendas y

<sup>1</sup> Obermaier, H.: El dólmen de Matarrubilla, Comisión, Inv. Paleontol. y Preh., Memoria, 26, Madrid, 1919; Collantes de Terán, F.: El dólmen de Matarrubilla, V Symp. Int. Preh. Pen. (Jerez, 1969), Barcelona, 1969; Carriazo, J. de M.: El dólmen de Ontiveros, Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina, Murcia, 1961; Almagro, M.: El ajuar del dólmen de La Pastora de Valentina del Alcor -sic- (Sevilla). Sus paralelos y cronología, Tr. Prh. V. 1962; Fernández, F. y Oliva, D.: Las Edades del metal, Sevilla, Sevilla, t. II, Ed. Geveg, Sevilla 1984.

almacenes se distribuyeron en núcleos por toda la extensión del poblado, con espacios ocupados probablemente por huertos y centros de trabajo. Las viviendas se componen de varios elementos independientes, de diferentes dimensiones, destinados a funciones diversas. Este concepto de poblado, cuyos antecedentes se hallan en Cantarranas en el IV milenio a.n.e, pervivió hasta los comienzos de la colonización fenicia en la bahía gaditana, hasta los siglos VIII-VII a.n.e.

#### IV. EL DESCENSO DE POBLACION DURANTE EL BRONCE PLENO.

Mientras que en el segundo milenio, entre 1700 y 1300 a.n.e. aproximadamente, se advierte para el SE peninsular, SW portugués, sierra onubense, Levante y Meseta sur una época de gran actividad económica, con poblados fortificados y sociedades más complejamente organizadas, entre las que comienzan a entrecruzarse una incipiente casta militar, manifiesta a través de las armas de bronce -espadas, puñales y alabardas-, el bajo Guadalquivir ha constituido durante largo tiempo un vacío de ocupación de difícil explicación<sup>1</sup>. Para unos, no hay tal vacío, sino dataciones equivocadas, y alargan la pervivencia del Cobre hasta casi finales del II milenio a.n.e, en un intento forzado de llenar de contenido cultural una etapa de escaso material arqueológico<sup>2</sup>. Para otros hubo, en efecto, despoblación del bajo Guadalquivir causada por un cambio climático que afectó seriamente a la agricultura, que durante casi dos mil años había constituido la base de subsistencia de la población. Otro grupo justifica la escasez de datos a la falta de investigación.

En el estado en que se halla la investigación, se percibe en términos generales el abandono de muchos de los antiguos poblados del Cobre y una reducción de la población, pero no un despoblamiento total.

<sup>1</sup> Ruiz Mata, D.: El bronce pleno en el bajo Guadalquivir, Curso de Verano de la Universidad de Xínzo de Limia en julio de 1993 (en prensa); aquí se expone la situación de investigación en que se halla hasta el momento esta etapa del bajo Guadalquivir.

<sup>2</sup> Harrison, R., Bubner, T. y Hibbs, V. A. "The Beaker pottery from the Acebuchal, Carmona, Madrider Mitteilungen, n. 17, 1976, p. 79 ss.

En lo que se refiere al occidente de Cádiz, y al término portuense, se ha investigado en estos últimos años en el Cerro del Berrueco de Medina Sidonia<sup>1</sup> y El Estanquillo en San Fernando<sup>2</sup>, que ofrecen restos de esta época. En El Puerto, los restos arqueológicos son también escasos. En las prospecciones efectuadas en el yacimiento de Campin, que ofrece una amplia secuencia desde el Cobre a época turdetana, se han recogido materiales que pueden corresponder a este momento. Y materiales del Bronce pleno proceden de los estratos de base del Castillo de Doña Blanca, de restos de cabañas y de un enterramiento colectivo en hipogeo de la necrópolis de Las Cumbres, al pié de la Sierra de San Cristóbal. El hallazgo más significativo y elocuente procede de este enterramiento. Es un enterramiento colectivo -en torno a 20/25 individuos inhumados-, excavado en la calcarenita de la sierra, de cámara circular y techumbre aplanada sostenida por un pilar central, y pasillo de entrada, con otra pequeña cámara adosada, que contenía restos de inhumaciones. Se trata, pues, de un ritual colectivo, frecuente durante el tercer milenio a.n.e., pero con un ajuar compuesto de piezas de adorno de plata nativa -cuentas de collar, pendientes y espirales-, pequeños pendientes de oro, agujas y punzones de bronce y dos cuchillos -de sierra y curvado- de bronce y remaches de plata. Es decir, un ajuar sorprendente si sopesamos la tesis de la crisis económica, y elocuente en cuanto manifestación de un material metálico que ostenta la nueva tecnología del bronce y de clases de rango. De nuevo El Puerto contribuye a la historia de la bahía y del bajo Guadalquivir con datos novedosos y sorprendentes.

<sup>1</sup> Escacena, J. L., y De Frutos, G: Estratigrafía de la Edad del bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz), *Not. Arq. Hisp.*, n. 24, 1985, p. 7 ss.; Idem.: El tránsito del Calcolítico al bronce a través del Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz), *Tr. Preh.*, n. 43, 1986, p. 63 ss.

<sup>2</sup> Ramos, J., Informe de la excavación de urgencia realizada en el asentamiento prehistórico de El Estanquillo (San Fernando, Cádiz), AAA/1990, t. III, p. 37 ss.; Idem.: *El Hábitat Prehistórico de El Estanquillo*, San Fernando, San Fernando, 1993.

## V. LOS COMIENZOS DEL BRONCE FINAL Y LA OCUPACION INTENSIVA DEL TERRITORIO EN LOS ALBORES DE LA PRESENCIA FENICIA.

Tras unos siglos de relativa ocurrencia en el bajo Guadalquivir y la Tierra Llana onubense, en gran parte de esta región -salvo en la sierra-, se fue gestando en las últimas centurias del II milenio a.n.e. las bases de la protohistoria, que arqueológicamente se conoce como Bronce final. Las causas de la reactivación, y sus agentes, constituyen por ahora un problema complejo que ha dado lugar a todo tipo de especulaciones, desde posiciones estrictamente difusionistas a las que defienden su origen autóctono sin influjos significativos exteriores.

Las etapas iniciales, entre los siglos XIII/XII y X/IX a.n.e., no se han investigado suficientemente, a excepción de las secuencias obtenidas en puntos más distantes del bajo Guadalquivir, en Setefilla (Lora del Río)<sup>1</sup> y Llanete de los Moros, en Montoro (Córdoba)<sup>2</sup>, de donde se poseen secuencias estratigráficas. Se sopesan en la actualidad, como factores activos de esta nueva etapa histórica, la población indígena, que constituyó la base principal, y los procedentes de zonas norteñas, de algún punto de la Meseta según el criterio más aceptado<sup>3</sup>. Andalucía occidental posee aún una documentación escasa. No obstante, las excavaciones y los materiales recogidos en las prospecciones de los proyectos de estudios de territorio van aportando datos de especial relieve para una primera valoración de esta etapa del Bronce final que se supone de un poblamiento reducido. Manifestaciones de estos poblados se han hallado en poblados del bajo

<sup>1</sup> Aubet, M. E., Serna, M. R., Escacena, J. L. y Ruiz Delgado, M. M.: La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979, EAE, n. 122, Madrid, 1983.

<sup>2</sup> Martín de la Cruz, J. C.: El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba), EAE, n. 151, Madrid, 1987; Martín de la Cruz, J. C. y Montes, M. A.: Avance al estudio sobre el Horizonte Cogotas 1 en la cuenca media del Guadalquivir. Homenaje a Luis Siret (Cuevas de Almanzora, 1984), Sevilla, 1986, p. 488 ss.

<sup>3</sup> Fernández-Posse, M. D.: La cultura de Cogotas 1, Homenaje a Luis Siret, (Cuevas de Almanzora), Sevilla, 1984, Sevilla, 1986, 475 ss.

Guadalquivir<sup>1</sup>, por ejemplo en Carmona<sup>2</sup>, Montemolín (Marchena)<sup>3</sup>, Lebrija<sup>4</sup>, Quincena, próxima a esta localidad<sup>5</sup>, y en El Puerto en Campín<sup>6</sup> y Sierra de San Cristóbal<sup>7</sup>, además de algunos vestigios en San Fernando<sup>8</sup>

Los materiales de Campín -en plena campiña- sugieren una amplia estratigrafía desde el tercer milenio a época turdetana. Pese a que no se ha efectuado ninguna intervención arqueológica en el yacimiento, los materiales recogidos en superficie reflejan que no estuvo deshabitado en ningún momento, y puede analizarse aquí, mejor que en otros poblados

<sup>1</sup> Material del tipo Cogotas se ha hallado en Setefilla (Ver Aubet, M. E., Serna, M. R., Escacena, J. L. y Ruiz Delgado, M. M.: La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979, EAE, n. 122, Madrid, 1983), y en poblados recientemente prospectados de la zona occidental gaditana, en el proyecto citado de González, R., Barrionurvo, F., Aguilar, L. y Ruiz Mata, D. "Paleografía humana del extremo noroccidental de Cádiz ...., aún sin publicar.

<sup>2</sup> Amores, F. y Rodríguez, J. M.: Cogotas en Carmona y panorama general sobre el fenómeno en Andalucía occidental, *Mainake*, n. VI-VII, 1984-1985, p. 73 ss.

<sup>3</sup> Chaves, F., De la Bandera, M. L. y Omero, R.: La cerámica de "boquique" aparecida en el yacimiento de Montemolín, Marchena, Sevilla, Habis, 1982, p. 375 ss; Chaves, F. y De la Bandera, M.: Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla), *BAR International Series*, n. 193, 1984.

<sup>4</sup> Caro, A.: Lebrija. La ciudad y el entorno I (Prehistoria y Protohistoria), p. 144, figs. 51 y 52; Caro, A., Acosta, P. y Escacena, J. L.: Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla), *AAA*/ 1986, t. II, p. 168 ss.

<sup>5</sup> Caro, A.: Lebrija. La ciudad y el entorno I (Prehistoria y protohistoria), fig. 50.

<sup>6</sup> Gutiérrez, J. M., Ruiz Gil, J. A. y López Amador, J. J.: El yacimiento arqueológico de Campín Bajo. Su enmarque en el poblamiento de Andalucía Occidental y el Guadalquivir durante el tránsito del II al I milenio. Una propuesta de interpretación (I), *Revista de Historia de El Puerto*, n. 10, 1993, p. 11 ss; *Ibidem*, continúan la segunda parte del artículo (II), con el mismo título, en *Revista de Historia de El Puerto*, n. 11, 1993, p. 11 ss.

<sup>7</sup> Excavaciones realizadas en 1985, dirigidas por quien suscribe este trabajo, sin publicar.

<sup>8</sup> Ramos, J. y otros: La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Informe de la campaña de prospecciones arqueológicas de 1992 en San Fernando, *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992. proyectos*, Huelva, 1993, p. 353 ss.

prospectados, el problema de los orígenes y formación del Bronce final en esta zona gaditana. La Sierra de San Cristóbal, en su extremo oriental, estuvo también ocupada hacia el año 1000 a.n.e. Por ahora son los dos poblados conocidos en este término, que sugieren la existencia de dos núcleos en la campiña y sierra. Campin puede desvelar, cuando se realicen las excavaciones, el problema existente de la continuidad del proceso histórico desde el Cobre a época fenicia, desde la perspectiva de uno de los centros más importantes de la prehistoria reciente de la campiña gaditana.

Hacia los siglos X y IX a.n.e., el bajo Guadalquivir, y en general Andalucía occidental, se fue poblando de numerosos núcleos, de distintos tamaños, que conforman el territorio políticamente estructurado que hallarán los fenicios en sus primeros contactos comerciales. Es desde aquí de donde se ha de partir para el análisis del proceso histórico y territorial que va a dar lugar a la formación de los pueblos históricos tartesios y turdetano<sup>1</sup>. Gracias a trabajos puntuales y a proyectos de investigación sobre el territorio en Andalucía occidental, y en la región occidental gaditana, se está recomponiendo el mapa de los pueblos protohistóricos a partir de los siglos IX-VIII a.n.e. Se advierte en primer lugar una gran densidad de poblamiento en toda la Depresión del Guadalquivir, que contrasta con la escasez de datos de poblados del Bronce pleno y de comienzos del Bronce final, y un planteamiento estratégico en la ocupación del territorio en torno a los centros productivos mineros, agropecuarios, costeros y comerciales. Cabe hablar de una organización socioeconómica del territorio, o estructura política, en base a grandes centros, del que dependen aldeas o caseríos de menor envergadura. Lo cual no contradice los datos de la Ora Marítima, de R.F.Avierno, que seguramente refleja la situación poblacional de los siglos VIII-VII a.n.e., cuando menciona la existencia de diferentes pueblos estructurados en tribus y reinos. Se cita la tribu de los Etmaneos, la de los Ileates y Cempsos (O.M., vv.300-305), también los libiofenicios y los reinos de los Cilbicenos -asentados por esta zona- y de los Tartesios (O.M., vv.420-425). Sin entrar en consideraciones sobre la ubicación de las diversas tribus, lo que verdaderamente interesa es su existencia y la fragmentación política del

<sup>1</sup> Ruiz Mata, D.: Tartesios, fenicios y turdetanos, en Andalucía ibero-romana, reunión de trabajo celebrada los días 16 al 18 de marzo en Huelva (en prensa).

territorio. Se configura desde estos momentos el mapa histórico de Andalucía occidental.

En el término de El Puerto se percibe un aumento notable de población, y de dos yacimientos conocidos de finales del II milenio a.n.e - Campin y Sierra de S. Cristóbal-, se reconocen al menos quince núcleos de población de los siglos IX-VIII a.n.e., estratégicamente situados junto a arroyos o vías de agua y zonas de recursos agrícolas. A medida que se prospecte intensivamente el territorio puede aumentar el número de los yacimientos, y desde luego delimitar si corresponden a pueblos, a aldeas o a villas rústicas, como se está conociendo en los trabajos que se efectúan en los esteros del término de Jerez. Campin continuó siendo una población a la que seguramente correspondía un territorio productivo, pero otros centros surgieron por la campiña, entre los que destacan Vaina, Campillo, Venta Alta, Las Beatillas y Las Cumbres en la Sierra de San Cristóbal, y otros más. Lo que importa además es conocer el interés que estos poblados ofrecen para la investigación del macroespacio tartésico y sus posibilidades de trabajo de campo.

Poco se ha excavado de este momento en extensión. De modo que para conocer las características de un poblado de la época hay que recurrir al de San Bartolomé en Almonte, en donde se han despejado zonas amplias de su hábitat<sup>1</sup>. Sirva este ejemplo como paradigma. El poblado se distribuye por cuatro altozanos de escasa altura junto al arroyo de San Bartolomé, y las viviendas, consistentes en cabañas de planta circular u oblonga construidas con estructura vegetal y arcilla, se distribuyen en núcleos, dejando espacios vacíos -zonas de huertos, de trabajo o plazuelas- entre ellas. La vivienda se compone de varias estructuras separadas destinadas a diversas funciones. Como se recordará, es la misma descripción del poblado del tercer milenio de La Dehesa, que entronca, en cuanto al concepto de hábitat, con el más antiguo de Cantarranas. Casi tres mil años de perduración de un mismo tipo de hábitat, de la misma base

---

<sup>1</sup> Ruíz Mata, D. y Fernández Jurado, J.: El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva), 2 t., Huelva Arqueológica, n. VIII, Huelva, 1986.

económica, en la que pueden variar los conceptos de productividad y tecnologías, y de un mismo sistema de agrupación social, en grupos clánicos o tribales, en torno a una jefatura probablemente redistributiva, y progresiva diferenciación de estatus. Un proceso lento acelerado con la presencia fenicia y su interacción con la población indígena.

## VI. PRESENCIA FENICIA: ACELERACION E INTENSIFICACION DEL RITMO HISTORICO. COMERCIANTES Y ARISTOCRATAS.

Hacia finales del siglo IX a.n.e. pueden datarse los primeros contactos entre los primeros navegantes y comerciantes fenicios y la población indígena de la costa mediterránea y del bajo Guadalquivir. Poco más tarde, entre 800 y 775 a.n.e. tuvo lugar la fundación de Cádiz y la del Castillo de Doña Blanca, en la Sierra de S.Cristóbal de El Puerto de Santa María<sup>1</sup>. No es lugar aquí de entrar en otras discusiones, como la fecha fundacional de Cádiz, según la tradición romana, o los motivos de las navegaciones a Occidente, que ya poseen una amplia literatura<sup>2</sup> y excederían de los objetivos de este trabajo.

El lector habrá advertido que no he empleado el término de "colonización" fenicia, pues aunque en realidad el término quiere decir establecer colonia en un país, sin más implicaciones, también pudiera dar a

<sup>1</sup> Ruiz Mata, D.: Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, prov. Cádiz). Stratigraphische Untersuchung einrt orientalisierenden Andsielung. Madrider Mitteilungen, n. 27, 1986; Idem.: Las cerámicas fenicias del castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), Aula Orientalis, n. 3, 1985 (Los Fenicios en la Península Ibérica); Idem.: Sobre la época atreaica fenicia (siglos VIII-VI) del castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz), Revista de Historia de El Puerto, n. 8, 1992, p. 11 ss.; Idem.: Los fenicios de época arcaica-siglos VIII/VII a. C.-, Estudios Orientalis, n. IV, Lisboa, 1993.

<sup>2</sup> Para el lector interesado, Aubet, M. E.: Tiro y las colonias fenicias de Occidente, Ed. Bellaterra, Barcelona, 1987; VV. AA.: Los Fenicios en la Península Ibérica, Ed. AUSA, Sabadell, 1986, 2 t. Ambas obras recogen el estado de la cuestión. Y para la bibliografía pormenorizada hasta ese año, de la colonización fenicia y de la cultura orientalizante. Pérez, C. J.: Bibliografía sobre los fenicios en la Península Ibérica, en Los Fenicios en la Península Ibérica, Ed. AUSA, Sabadell, 1986, p. 315 ss.

entender una suerte de dominación, de comercio y de relaciones desiguales de colonizador/colonizado, en un sentido coercitivo o de dominio, según las experiencias de otras colonizaciones más recientes. La realidad es distinta y ha cambiado notablemente el conocimiento que se tenía del mundo indígena hace unos años. Para hacernos una idea, era corriente la creencia de que los fenicios alcanzaron un lugar escasamente habitado. Hace unos veinte años se conocían muy pocos yacimientos del Bronce final, a lo largo sobre todo del Guadalquivir. En la actualidad, y como aportación de los estudios de territorio, se conocen varios centenares en Huelva y Depresión del Guadalquivir, el área de mayor incidencia comercial fenicia. Pero la cuestión no estriba sólo en el número, sino en la estructura política y de control de los recursos por parte de la población indígena. Por ello el término de colonización debe entenderse en términos de interacción, de comercio progresivo y dirigido a las élites locales, que servirían de motor redistributivo hacia el resto de la sociedad.

Tampoco debe pensarse sólo en intercambios más o menos frecuentes, interrumpidos o sin objetivos definidos. Los fenicios impulsaron, a lo largo del siglo VIII, un cambio productivo, y progresivamente social, en términos de economía de mercado y de producción de excedentes para un mercado exterior. Esto supuso una nueva situación para las poblaciones indígenas que, adaptándose a la nueva cadena de producción, tanto minera, como agrícola y artesanal, fueron transformando sus estructuras socioeconómicas. A lo largo del siglo VII a.C., las antiguas jefaturas redistributivas -jefes y parientes- generaron aristocracias -aristócratas y clientela-, un concepto diferente de organización social en la que ya puede hablarse claramente de estratificación social.

Pocos cambios tan decisivos se han conocido en el transcurso de la prehistoria peninsular en tan escaso tiempo: la conversión de muchos poblados indígenas en ciudades, en ocasiones amuralladas, y con un espacio estructurado según conceptos socioeconómicos distintos y otro significado político, con viviendas concebidas de otro modo técnica y funcionalmente, introducción de nuevas tecnologías que aplicaron a la minería y a la producción agrícola y artesanal -metalurgia, orfebrería,

carpintería, eboraria, etc-, el uso del hierro, de mayor utilidad por su dureza, aplicado a nuevos artefactos, nuevos hábitos alimenticios, el empleo de la escritura para fines comerciales o religiosos, nuevos sistemas de proyección religiosa -Melqart y Astarté-, construcciones de embarcaciones, y el concepto de la producción para el comercio, dirigido hacia el exterior -Mediterráneo central, norte de África y Próximo Oriente- e interior -costa levantina hasta Cataluña, por la vía de la Plata hacia Extremadura y costa portuguesa desde el Cabo de San Vicente hasta Lisboa.

Se admite generalmente que el incentivo que impulsó a los fenicios a su exploración ultramar fue la obtención de metales -plata y oro. Quizás esto explica su comercio exterior, dirigido hacia los mercados de Oriente, pero el interior, si tenemos en cuenta el número y distribución de los envases anfóricos, residía en el aceite y el vino, objetos de bronce manufacturados, perfumes, telas y pequeños objetos artesanales. Con el tiempo se produjo una simbiosis perfecta entre los centros productores -los poblados indígenas- y los fenicios, que desarrollaron una importantísima actividad comercial. Tartesos significa este nuevo orden de producción y comercio. Los cambios socioeconómicos en la población indígena fueron inevitables, y también una reestructuración territorial en torno a las ciudades, mientras que surgieron las aristocracias locales controladoras de la producción y de la negociación con los centros mercantiles fenicios.

En lo que atañe al término portuense, se observa el abandono de algunos de los antiguos núcleos indígenas y el surgimiento del centro de gravedad hacia el extremo oriental de la Sierra de S. Cristóbal, representado por el poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca, avanzadilla en tierra firme y punto neurálgico de comercio del centro redistribuidor gaditano. El Castillo de Doña Blanca representa todos los nuevos conceptos que hemos mencionados más atrás. Y desde el punto de vista de la investigación, el único yacimiento fenicio de la costa atlántica que puede informar con precisión de detalles del desarrollo de esta etapa histórica.

El CDB se sitúa al pie de la Sierra de S.Cristóbal y al borde del antiguo estuario del río Guadalete. La elección del lugar se debió a la cercanía del río, a la abundancia de agua dulce de los alrededores, al uso de la zona alta de la sierra como punto estratégico de vigilancia, al aprovechamiento de la ensenada de su flanco oriental como puerto y a los recursos agrícolas de las tierras adyacentes. Una razón de peso debió ser su función de verdadero emporio comercial en tierra firme, como centro de comercio con los poblados indígenas del entorno.

Doña Blanca representa, desde el punto de vista del hábitat, el concepto de ciudad, no sólo como estructura y tecnologías distintas a la de los poblados indígenas, sino en su sentido socioeconómico y político. Desde el siglo VIII a.n.e, se rodeó de una muralla, construida de mampuestos trabados con arcilla, precedida de un foso, que en el sector excavado posee casi 20 m de anchura y de 2/3 m de profundidad. Se configuró así una isla, en parte artificial, fortificada, como expresión de su significado político. Su extensión en época arcaica se estima entre 5/6 Ha., mayor que las colonias fenicias conocidas en la costa malagueña y probablemente casi del mismo tamaño que Gadir. Los restos de viviendas del siglo VIII a.n.e., de su esquina SE, se disponen en tres terrazas, abriéndose al fondo dos amplias zanjás que las protegían. Las viviendas se construyen de mampuestos y se emplean sillares en las esquinas, jambas y a veces en los tramos centrales de los paramentos -una técnica que en Oriente es usual-, y las paredes que se revocan de arcilla y se enlucen con cal. Constan, al menos de tres o cuatro habitaciones, y la mayoría poseía su propio horno para la fabricación del pan. Las callejuelas son estrechas, sólo para el tránsito de los ciudadanos, y se atisban espacios abiertos o

plazas, en los casos de Morro de Mezquitilla<sup>1</sup> y Chorreras<sup>2</sup>, en la costa malagueña, que se han excavado en cierta extensión. Un concepto diferente del habitat que se ha descrito para las poblaciones indígenas del III al I milenio a.n.e.

Para el caso de Cádiz, y según el relato de Estrabón (III,5,5), los fenicios fundaron en una tercera expedición Gadir, alzando el santuario en la parte oriental de la isla y la ciudad en la occidental. Este acto fundacional, donde se relacionan templo y ciudad, tiene un trasfondo político innegable. Las fundaciones tirias en el Mediterráneo aparecen vinculadas a un templo, dedicado generalmente a Melqart, como es el caso de Chipre, Thasos, Malta, Cartago y Gadir, lo cual creó una fuerte unión religiosa entre la colonia y la metrópolis. La presencia de Melqart en las colonias garantizaba la intervención de la monarquía en las actividades comerciales, al tiempo que asociaba el origen de estas fundaciones a la ciudad de Tiro y a su monarca<sup>3</sup>. La función de estos santuarios fue vincular Tiro, la ciudad-estado que auspiciaba estas expediciones, y los centros fundados en el Mediterráneo en su expansión comercial; jugó, por tanto, un papel no sólo religioso sino político.

Santuario y ciudad simbolizan la representación de la ciudad-estado de Tiro en la bahía gaditana. Es decir, la fundación de Cádiz, y su expansión en tierra firme, representada en el Castillo de Doña Blanca no significa sólo un acto puramente comercial, sino la introducción de un

<sup>1</sup> Schubart, H.: Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1981 auf dem Siedlungen an der Algarrobo-Mündung, Madrider Mitteilungen, n. 23, 1983, p. 33 ss; Idem.: Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1982 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung, Madrider Mitteilungen, n. 24, 1983, p. 104 ss; Idem.: Morro de Mezquitilla. Informe preliminar de la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo, Not. Arq. Hispánico, n. 19, 1979, p. 85 ss.

<sup>2</sup> Aubet, M. E., Maas-Lindemann, G. y Schubart, H.: Chorreras. Un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo, Not. Arq. Hispánico, n. 6, 1979, p. 1 ss.

<sup>3</sup> Aubet, M. E.: Tiro y las colonias fenicias de Occidente, Ed. Bellaterra, Barcelona, 1987; Van Berchem, D.: Sactuaire d'Hercules-Melqart. Contribution à l'étude de l'expansion phénicienne en Méditerranée, Syria, n. XLIV, 1967, p. 73 ss.

concepto del Estado. Tal como lo entiendo, las fundaciones del templo de Melqart en Sancti Petri<sup>1</sup>, el centro político de Gadir y el Castillo de Doña Blanca, con una función comercial en tierra firme, representan una estructura compleja de organización política- probablemente Cádiz-, religiosa -templo de Melqart- y económica -CDB-, que es el Estado fenicio en la bahía y Occidente. Es lo que en mi entender significan las tres fundaciones, que fueron contemporáneas, y que funcional y simbólicamente representaron el Estado en Occidente.

Me he referido en el enunciado de este capítulo a la aceleración del ritmo histórico. En efecto, la fundación de Cádiz, y su entramado político y comercial, no tenía sentido sin los recursos económicos de Andalucía occidental -el oro y plata de las minas onubenses y la riqueza agropecuaria del bajo Guadalquivir- y sin la numerosa población existente, si se pretendía en un principio la obtención de un mercado y más tarde una producción tecnificada y excedentaria, a gran escala, para abastecer los mercados interiores y exteriores. Se produjo una relación fenicio/indígena, un pacto de intereses mutuos, que provocó en la población indígena un desarrollo sin precedentes, que hubo de modificar las estructuras sociales del Bronce final, trocándose las aldeas en ciudades y los jefes tribales en aristócratas locales, que controlaban la producción y la negociación comercial con Gadir, mientras que los fenicios controlaban los mercados exteriores. Tales cambios socioeconómicos en poco más de un siglo, que originó un panorama distinto es a lo que me refiero como aceleración del ritmo histórico.

El Puerto ofrece yacimientos claves para conocer con pormenores este proceso. Primero el CDB es por hoy el poblado fenicio con más expectativas de investigación para el análisis del proceso protohistórico del bajo Guadalquivir y un punto significado de referencia para comprender la expansión fenicia por Occidente, en su sentido histórico más amplio. Sin dudas es hasta hoy el poblado fenicio más elocuente para indagar en los

<sup>1</sup> García y Bellido, A. "Hercules Gaditanus, *Archivo Español de Arqueología*, n. 36, 1964, p. 70 ss.; Blanco, A.: Los nuevos bronce de Sancti petri, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n. CLXXXII, 2, 1985, p. 207 ss.; Perdigones, I.: Hallazgos recientes en torno al santuario de Melkart en la isla de Sacti petri (Cádiz), *Atti II Congresso Internazionale di Studi fenici e Punici*, vol. III, Roma, 1991, p. 1119 ss.

inicios de la colonización fenicia en Occidente y los procesos posteriores hasta los comienzos de la romanización. La necrópolis de Las Cumbres, casi con un centenar de enterramientos tumulares, y los que probablemente no se cubran con ellos, es un instrumento de extraordinario interés para adentrarnos en la Arqueología de la Muerte, en los procesos de las estructuras sociales, como ya ha revelado la excavación del túmulo 1<sup>1</sup>, y de los rituales funerarios. Y en cuanto a los poblados indígenas, son de extraordinaria importancia para el análisis de su propia historia interna y para el desarrollo de las relaciones comerciales, sobre todo en los momentos iniciales de la presencia fenicia, que constituye uno de los aspectos peor conocidos por la escasez de datos. El poblado indígena de Campillo, junto al arroyo del mismo nombre, contiene en sus fondos de cabañas, algunos ya excavados<sup>2</sup>, los restos del comercio inicial fenicio/indígena de la primera mitad del siglo VIII a.n.e., prácticamente los comienzos. Recuerdo aquí la mención de Pseudo-Aristóteles -De mirabilibus auscultationibus, 47, 135, texto datado entre los siglos II/IV-, que refiere que *"los primeros fenicios que abordaron Tarsis a cambio de aceite y sus drogas, recibieron tanta plata que no podían llevarla en sus naves, tuvieron que utilizarla para sus herramientas y también sus anclas"*. Este texto breve contiene las bases del comercio inicial fenicio, a base de aceite, también vino, y "drogas", que hemos de entender como sustancias medicinales y perfume. Otro texto de Estrabón (III,5,11), relativo a las islas Casitérides y a sus habitantes, que puede aplicarse a Andalucía occidental, pues no debía diferir mucho el elenco de productos en su estrategia comercial, cuenta *"que tienen metales de estaño y plomo, y los cambian, así como las pieles de sus bestias, por cerámica, sal y utensilios de bronce. En un principio este comercio era explotado únicamente por los*

<sup>1</sup> Ruiz Mata, D.: El túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres, I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-Púnica (Ibiza, 1986-1989), Ibiza, 1991, p. 207 ss. En la actualidad estoy preparando el correspondiente estudio monográfico en colaboración con C. J. Pérez.

<sup>2</sup> Excavaciones del Museo Municipal, no publicadas, y trabajos que he dirigido con permiso de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Un resumen, Ruiz Mata, D.: La secuencia prehistórica reciente de la zona occidental gaditana, según las recientes investigaciones, Encuentros del SW, Huelva, 1993, en prensa.

*fenicios desde Gadir...*". Los primeros productos son los que se hallan en las cabañas indígenas en los momentos iniciales del comercio, como en el caso citado de Campillo, y los utensilios de bronce son elaboraciones de talleres gaditanos más tardíos -siglo VII a.n.e- hacia mercados más lejanos de la bahía.

El túmulo 1 se halla aún en estudio y en proceso de restauración desde que finalizó la excavación en 1985. Se ha restaurado gran parte del material, por parte del equipo de restauración del Museo Municipal de El Puerto, pero quedan los vasos peor conservados, que exigen un trabajo arduo, sacrificado y menos espectacular, pero igualmente importante para determinar siquiera su tipología, aunque no sean objeto de exposición en el Museo. Cuando me refiero a la labor de la restauración, no se trata de construir por completo el vaso o el objeto -a veces no es posible-, sino trabajar para su identificación, al menos en la reconstrucción de su tipología para fines estrictamente científicos. Falta aún el análisis de los huesos quemados para conocer al menos el sexo de los incinerados y sus edades de muerte aproximadas, para que el ajuar y la posición de la tumba adquieran sentido en el análisis de la estructura social. Pese a estas deficiencias hay suficientes datos para apercibirnos de determinados aspectos decisivos que contribuyen a la elaboración de hipótesis -fundadas en este caso- sobre el ritual funerario y su significado simbólico en cuanto expresión de una estructura social y como perpetuación de la misma. El túmulo, como necrópolis, es también la expresión sintética de una realidad social, más abreviada y simbólica, que puede proporcionar datos determinantes con menos inversión de tiempo que en un poblado.

En este sentido el túmulo 1 de Lás Cumbres, el más antiguo conocido de los enterramientos protohistóricos hasta ahora, expresa una organización social de jefatura, en el que se percibe claramente la existencia de una sociedad en proceso de estratificación a medida que se intensifican la producción y el comercio y surgen élites enriquecidas en esta nueva coyuntura económica. El túmulo es un punto de reflexión importante para el análisis del proceso de estratificación social emergente en un nuevo sistema de producción y comercio, y puede explicar el paso de los sistemas de jefatura al de aristocracias o monarquías, entre comillas, si aceptamos el

texto de Herodoto (I,163) y la existencia de Argantonio, como un monarca tartésico. No es lugar aquí de extendernos en estas cuestiones, que exigirían la exposición de más datos, razonamientos y espacio, que será el objeto de una monografía que preparo, junto a Carmen J. Pérez. Sólo señalar la importancia de la necrópolis de Las Cumbres -única hasta ahora en el bajo Guadalquivir- para analizar a través de la Arqueología de la Muerte las estructuras sociales de la protohistoria andaluza, cuyos cambios fueron posible por los nuevos conceptos de producción y comercio que trajo consigo la presencia fenicia en la bahía gaditana, y que es en el CDB donde mejor pueden analizarse estos problemas.

## VII. LA CRISIS DEL SIGLO VI A.N.E. Y LA BAHIA GADITANA ENTRE LOS SIGLOS V A III A.N.E. LOS TURDETANOS.

Tras una etapa de gran actividad durante los siglos VII y gran parte del VI a.n.e. de comercio hacia mercados mediterráneos, costa portuguesa hasta Lisboa, a lo largo de la costa levantina española hasta Cataluña y sur de Francia y hacia el interior de la península, se advierte en la segunda mitad del siglo VI a.n.e una época de crisis, que algunos la interpretan sólo como cambio de orientación productiva y comercial<sup>1</sup>, y otros como una verdadera crisis agropecuaria<sup>2</sup>, a la que siguió una decadencia económica y abandono de muchos poblados tartésicos.

La baja Andalucía, por su proyección exterior, estuvo sujeta a los acontecimientos internacionales, y en el siglo VI se produjeron hechos de significado político y económico que afectaron al bajo Guadalquivir y bahía gaditana, y en gran medida a las colonias fenicias del Mediterráneo. Pero también hay que anotar acontecimientos internos. En lo que atañe a la

<sup>1</sup> Es la posición que he expresado en la reunión de Huelva sobre Andalucía ibero-turdetana, 16-18 de marzo de 1994, en la localidad de Huelva. Ruiz Mata, D.: Tartesos, fenicios y Turdetanos.

<sup>2</sup> Escacena, J. L.: El poblamiento ibérico en el bajo Guadalquivir, Iberos, Actas de las Jornadas sobre el mundo ibérico (Jaén, 1985), Jaén, 1987, p. 273 ss.

política exterior, la caída de Tiro por Nabucodonosor hacia 585-573, y la recesión económica temporal, produjo una reestructuración de la política comercial fenicia occidental, al perder los mercados orientales<sup>1</sup>. El otro acontecimiento de importancia fue el comienzo del surgimiento de Cartago con afanes imperialistas, erigiéndose en la sucesora de Tiro en el Mediterráneo central<sup>2</sup>, con intentos de aproximación y establecimiento en la península. En este sentido, M.E. Aubet advierte cambios en el registro arqueológico de las colonias occidentales -en la vajilla cerámica, rituales y prácticas de enterramientos, introducción de santuarios y cultos a deidades del panteón cartaginés-, que atribuye a la presencia de Cartago<sup>3</sup>. En el mediodía peninsular los cambios se han interpretado como la expresión de un fenómeno general, y que afectaron sólo a algunas zonas<sup>4</sup>. Como consecuencia de la crisis se ha explicado el abandono en el siglo VI de la factoría de Guadalhorce y el comienzo de una nueva fase que supuso cambios en su cultura material, el abandono también de la factoría de Toscanos, la construcción precipitada y sin gran cuidado técnico de la muralla de Alarcón, cerca de aquella factoría, el cese de los contactos fenicios con el SE peninsular, la decadencia o abandono de las factorías africana de Mogador, en la costa marroquí, y de la costa portuguesa<sup>5</sup>, y el comienzo

<sup>1</sup> Schubart, H. y Arteaga, O.: El mundo de las colonias fenicias occidentales, Homenaje a Luis Siret (Cuevas de Almanzora, 1984), Sevilla, 1986, p. 499 ss.

<sup>2</sup> Whittaker, C. R. : Carthaginian imperialism in the Fifth and Fourth centuries, en *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, 1978, p. 59 ss.; López Castro, J. L.: El imperialismo cartaginés y las ciudades fenicias de la Península Ibérica entre los siglos VI y III a. C., *Studi di Egittologia e di Antichità Punice*, n. 9, 1991, p. 87 ss.

<sup>3</sup> Aubet, M. E.: La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular, Homenaje a Luis Siret (Cuevas de Almanzora, 1984), Sevilla, 1986, p. 612 ss.

<sup>4</sup> Es la tesis que expongo en la citada reunión de Huelva, celebrada del 16 al 18 de marzo de 1994.

<sup>5</sup> Arribas, A. y Arteaga, O.: El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga), Cuadernos de Prehistoria, Universidad de Granada, Serie Monográfica, n. 2, 1975; Schubart, H. y Arteaga, O.: El mundo de las colonias fenicias occidentales, Homenaje a Luis Siret (Cuevas de Almanzora, 1984), Sevilla, 1986.

del comercio griego, mayoritariamente focense<sup>1</sup>, que aprovechó la apertura de las barreras comerciales, controladas por los fenicios, tras la caída de Tiro.

En Andalucía occidental, en especial en la región minera de Riotinto, que había constituido uno de los núcleos productores más importantes de Tartesos, y en el puerto exportador de Huelva, se observa en la segunda mitad del siglo VI a.n.e. un descenso muy acusado en la producción de plata y oro, por agotamiento de los recursos a causa de la falta de medios técnicos para una explotación más intensiva o por la falta de demanda de los mercados exteriores. El resultado fue el abandono de las zonas minera y la crisis de los centros metalúrgicos y exportadores relacionados con esta actividad<sup>2</sup>.

De una parte, abandono de las actividades mineras onubenses y su efecto negativo en el comercio de la zona, que se tradujo en una decadencia económica acusada y despoblamiento, y de otra el cese de la actividad comercial desde los centros fenicios hacia los mercados peninsulares. Este desajuste económico, que conllevó una nueva situación política y comercial, es lo que conocemos como decadencia de Tartesos y el surgimiento de un nuevo orden bajo Gadir y las ciudades turdetanas.

Pero ¿cuál fue la situación de la bahía?. La decadencia minera onubense no tuvo, al parecer, grandes repercusiones aquí. Y si sus efectos alcanzaron a Cádiz y a su entorno, debió tener poca duración, pues desde comienzos del siglo V a.n.e. Gadir fue ya el único centro comercial, con monopolio exclusivo, y las ciudades tartesias se convirtieron en

<sup>1</sup> Fernández Jurado, J.: Tartessos y Huelva, *Huelva Arqueológica*, X-XI, 3 t., Huelva, 1988-1989; Cabrera, P.: El comercio focense en Huelva: cronología y fisonomía, en Tartessos y Huelva, *Huelva Arqueológica*, X-XI, t. III, 1988-1989, p. 43 ss.

<sup>2</sup> Ruiz Mata, D.: Un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final, en Tartessos. *Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, coordinado por Aubet, M. E., Ed. AUSA, Sabadell, 1989, p. 209 ss.; Fernández Jurado, J.: Economía tartésica: minería y metalurgia, *Huelva en su Historia*, Colegio Universitario de la Rábida, Sevilla, 1986, p. 149 ss.; Ruiz Mata, D.: El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé (Almonte, Huelva), *Madridrer Mitteilungen*, n. 22, 1981, p. 150 ss.

importantes centros productores agrícolas, a la vez que se aprovecharon los recursos pesqueros para su industrialización y comercio a nuevos mercados, principalmente en el norte de África y estados griegos. A esta nueva etapa, de distinto rumbo productivo y comercial, la denominamos turdetana, y económicamente supuso la reactivación de los recursos agrícolas y pesqueros a niveles de producción industrial, hacia mercados asegurados del Mediterráneo.

Signos de esta prosperidad, por ejemplo, la reflejan las necrópolis gaditanas de los siglos V y IV a.n.e.<sup>1</sup> y su extraordinaria joyería<sup>2</sup>. Pero es el CDB el poblado que mejor nos informa sobre los aspectos de la ciudad y su desarrollo urbano. Durante el siglo V a.n.e se ciñó de una nueva muralla de casamatas, construida con una técnica muy cuidada de mampuestos bien escuadrados en su exterior y ripios en los intersticios, y hubo una gran actividad urbanística, como denotan las estructuras en cualquiera de los puntos excavados. Desde mediados de ese siglo, se hallan presentes en sus estratos numerosas cerámicas de barniz negro, que prueban un comercio con Ampurias o directamente con Grecia<sup>3</sup>, que aumentó notablemente a comienzos del siglo IV a.n.e. Lo mismo cabe señalar de las ánforas de los talleres locales, los envases comerciales de la época, que aumentan en número y se advierten tipos procedentes de numerosos lugares.

En la Depresión del Guadalquivir, y a lo largo de su vía fluvial, las antiguas ciudades debieron albergar una población numerosa, como se advierte en Las Mesas de Asta y en la necrópolis de esta época. El CDB duplicó su población, entre los siglos IV/III a.n.e, como se desprende de la ampliación en el lugar cercano de Las Cumbres. Siglos más tarde, en los

<sup>1</sup> Ramos, M. L.: Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la península Ibérica, Ed. UAM, Madrid, 1986; Blanco, A. y Corzo, R.: Der neue anthropoide Sarkophag von Cádiz, Madrider Mitteilungen, n. 22, 1981, p. 263 ss.; Kukahn, E.: El sarcófago sidonio de Cádiz, Archivo Español de Arqueología, n. 24, 1951, p. 23 ss.

<sup>2</sup> Perea, A.: La orfebrería púnica de Cádiz, Los Fenicios en la Península Ibérica, ed. AUSA, Sabadell, 1986, vol. 1, p. 295 ss; De La Bandera, M. L.: Orfebrería gaditana. Técnicas y tipología, Boletín del Museo de Cádiz, n. 3, 1981-82, p. 33 ss.

<sup>3</sup> El material griego del CDB está siendo objeto de un estudio monográfico a cargo de la Dra. Cabrera Bonet, del M.A.N. de Madrid.

pasajes que Estrabón -hacia el cambio de era- dedicó a la Turdetania, reflejó una época anterior no muy distante a la que referimos. Dijo de ella que el núcleo de este pueblo, que abarca aproximadamente desde el río Guadiana hasta las Sub-béticas, se halla anclado en el Guadalquivir (III,1,6), en el núcleo fenicio y tartésico, que sus ciudades fueron más de doscientas (III,2,4), destacándose las del bajo Guadalquivir y las asentadas en sus esteros (III,2,4 y III,2,5), de gran importancia por el tráfico comercial. Cádiz fue entre ellas la metrópolis comercial por excelencia. Y al referirse a la economía, elogia sus riquezas agrícolas, ganaderas, pesqueras y mineras, como causas del poblamiento intenso de la Turdetania y de la importancia de esta región (III, 2-8). La arqueología sólo hace confirmar de sus apreciaciones.

La crisis que sacudió a las zonas mineras no afectó al área de la bahía, reactivándose por el contrario la agricultura y la pesca como base de su riqueza y comercio. Se produjo, pues, una entente, una liga productiva y comercial, en la que los antiguos poblados tartésicos fueron grandes centros productores agrícolas -cereales, vino y aceite- y Cádiz y CDB los grandes núcleos de proyección exterior. Esta situación, iniciada en el siglo V a.n.e., perduró hasta época romana, en la que se sirvieron de la infraestructura turdetana creada en la zona durante estos siglos.

En esta nueva situación ¿qué ha cambiado?. Si cotejamos un mapa de distribución de poblados de los siglos VIII-VI con otro de época turdetana, de los siglos V-III a.n.e., se percibe el abandono de los centros mineros y metalúrgicos tartésicos y la restricción del habitat onubense, que había sido un puerto redistribuidor tartésico, y en cuanto al bajo Guadalquivir la continuidad de los grandes centros tartésicos. Desde una visión económica, la industrialización a gran escala de los recursos agrícolas y pesqueros, canalizados para su comercialización mediante la metrópolis gaditana; y desde un punto de vista sociopolítico, el desmembramiento de la unidad que supuso Tartesos en ciudades-estados, conectadas por intereses comerciales, bajo reyezuelos locales y régulos. Mas es muy probable que esta época significara el nacimiento de una incipiente clase propietaria de tierras y de factorías de salazones. El pueblo turdetano significa la ruralización, la relación estrecha de ciudad y campo y

la propiedad posiblemente privada. Un momento de extraordinario auge, frente a la tesis pesimista de la crisis agropecuaria, que no tiene conformación arqueológica en la bahía gaditana.

El Puerto ofrece otra vez unas posibilidades únicas para el análisis de las actividades económicas relacionadas con la pesca, su industria y comercio. Y no quisiera terminar estas reflexiones sin referirme a los trabajos efectuados en las factorías de salazones situadas entre los ríos Guadalete y Salado. Se conocen más de una veintena de pequeños núcleos que corresponden a pequeñas industrias de carácter familiar dedicadas a la pesca y a la salazón. Constituye uno de los cuestiones más interesantes, pues no se conocen en todo el Mediterráneo, ni en las costas españolas, industrias de esta época -siglos V/III a.n.e., y un tema de investigación que en la actualidad sólo puede desarrollarse en las factorías portuenses; es decir, en las factorías que quedan, pues muchas de ellas quedan bajo los cimientos de chalets y viviendas y otras han sido destruidas. Una pérdida irreparable y otro de los desaciertos de las administraciones en este término. De las dos excavadas en Las Redes<sup>1</sup>, una es aprovechable al menos en lo que respecta a su planta, función de las diferentes habitaciones y cronología, y la otra yace bajo una calle asfaltada sin apenas investigarse cuando pudo hacerse<sup>2</sup>. Son pequeñas unidades de producción artesanal, de poco más de 100 metros cuadrados de extensión -Redes 1-, separadas entre 200 y 400 metros, situadas en zonas próximas a la costa. La falta de analítica ictiológica impide conocer qué especies de peces se pescaban para su industrialización. Un error incomprensible que no tiene justificación.

<sup>1</sup> Muñoz Vicente, A. y otros: Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la bahía de Cádiz, Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, t. I, Ceuta, 1987, p. 487 ss.; De Frutos, G. y otros: Las ánforas de la factoría preromana de salazón de Las Redes (Puerto de Santa María, Cádiz), Congreso Peninsular de Historia Antigua, Santiago de Compostela, 1988, p. 29 ss.

<sup>2</sup> Excavada (?) por el entonces director del Museo Arqueológico Provincial D. Ramón Corzo, quien en 1982 envió un informe al Ministerio de Cultura, como era preceptivo, identificándola con un enterramiento de incineración. Se halló claramente una pileta con abundantes restos de pescado.

Me he referido a la vinculación de la ciudad/campo y la existencia de villas rústicas, que podrían justificar la existencia de propiedad privada y de propietarios de la tierra. Las prospecciones que se están efectuando en el proyecto de análisis del territorio de la zona occidental gaditana, han detectado varios núcleos que corresponden seguramente a villas agrarias. Con anterioridad, en 1985, el equipo del Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera excavó una villa de campo, en el lugar conocido como Cerro Naranja en los Llanos de Caulina<sup>1</sup>, datada en los siglos IV/III a.n.e. Los trabajos han proporcionado la planta de la casa de campo, que posee un patio central de unos 400 m. de extensión, en cuyo entorno se disponen habitaciones de uso doméstico y de almacenes, todo ello con un muro ancho provisto de contrafuertes, y una zona de entrada seguramente abierta. En la zona oeste se exhumaron dos depósitos subterráneos de poco más de 7 m de longitud, 1.80 m de anchura y casi 2 m de profundidad, y relacionados con ellos una estructura circular que pudo servir de soporte de un molino o prensa de aceite. En el interior de las habitaciones estaban depositadas numerosas ánforas para el envasado de la producción.

Me refiero finalmente a los lagares de la misma época excavados en el CDB y en el poblado de Las Cumbres, junto a aquel, como manifestación de las actividades relacionadas con el vino. Se trata de dos piletas para prensar pisando la uva, que vierten mediante caños a un recipiente central, siguiendo un modelo fenicio más antiguo, cuyos restos se han hallado en L'Alt de Benimaquia, en Denia<sup>2</sup>, de los siglos VII/VI a.n.e.

Todos los testimonios se refieren a una época muy industrializada, basada en los cereales, vino, aceite y salazones, como base de la economía, cuya producción alcanzaba mercados exteriores, hacia el Mediterráneo central -Grecia y norte de África-, por mediación de la potente marina comercial gaditana, e interiores, a través sobre todo de la vía fluvial del

<sup>1</sup> González Rodríguez, R.: Notas sobre las excavaciones de urgencia en el yacimiento prerromano de Cerro Naranja (finca de los Garcíagos), Jerez de la Frontera, Cádiz, Cádiz en su Historia, VI Jornadas de Historia de Cádiz, 1987, p. 27 ss.

<sup>2</sup> Gómez Bellard, C. y otros: El vino en los inicios de la cultura ibérica. Nuevas excavaciones en L'Alt de Benimaquia, Denia, Revista de Arqueología, n. 142, 1993, p. 16 ss.

Guadalquivir . En este tema, El Puerto, como lugar estratégico, a través de sus yacimientos puede ofrecer muchas soluciones a los problemas que tenemos planteados.

### VIII. CARTAGINESES EN LA BAHIA.

Sólo unas breves líneas de información sobre la presencia cartaginesa en la bahía, poco antes del nuevo momento que se ofrece con el nuevo rumbo político tras su incorporación a la esfera romana <sup>1</sup>.

Ante las pérdidas sufridas en el curso de la primera guerra púnica, los cartagineses ponen sus miras en la Península Ibérica para el aprovisionamiento de metales y mercenarios y como lugar estratégico para su ofensiva contra Roma. Amílcar desembarca en Cádiz en el 237 a.n.e, la única base efectiva con que contaba (DIODORO, 25,10). Tras la batalla de Ilipa -hacia el 206 a.n.e.-, que supuso fin a la presencia cartaginesa en España, los gaditanos se incorporan a la esfera romana, iniciándose así un momento importante para la historia de la ciudad. La relación de la ciudad con Roma permanece estacionaria hasta el siglo I a.n.e., vinculándose definitivamente con la República en el 78 a.n.e. -época de Sila-, y en el 49 a.C. César concede la ciudadanía romana a los gaditanos.

¿Cómo repercutió esto en El Puerto? La ciudad turdetana del CDB se abandonó a finales del siglo III, en torno al 208/205 a.n.e, según los restos arqueológicos de este momento e indicios de luchas y conflictos. Se advierte destrucción de parte de la muralla, zonas de incendios, numerosas balas de piedra de catapultas, que se justifican con motivo de un asedio y

<sup>1</sup> López Castro, J. C.: El imperialismo cartaginés y las ciudades fenicias de la Península Ibérica entre los siglos VI-III a. C., *Studi di Egittologia e di Antichità Púnice*, n. 9, 1991, p. 87 ss.; Blázquez, J. M. y García-Gelabert, M. P.: Los bérquidas en la Península Ibérica, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Púnici*, v. I, Roma, 1991, p. 27 ss.; González Wagner, C.: Fenicios y Cartagineses en la Península Ibérica. Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos, Madrid, 1983; Acquaro, E.: Cartagine: un imperio sul Mediterraneo, Roma, 1978, Chic, G.: La actuación política militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los siglos 237 y 218, *Habis*, n. 9, 1978, p. 233 ss.; Rodríguez Neila, Los Balbos de Cádiz. Dos españoles en ala Roma de César y Augusto, Universidad de Sevilla, 1973.

de su defensa, individuos muertos arrojados tras la muralla, caballos también muertos en una plazuela, el escondrijo precipitado de un lote de monedas<sup>1</sup>, y numerosas ánforas que se dejaron en su lugar, repletas de su contenido, ante un peligro inminente. El río, que comenzó con sus aluviones a impedir la entrada de embarcaciones hasta el puerto del CDB y el conflicto bélico tras la presencia romana en Cádiz causaron el abandono del CDB y un trasvase de población hacia la actual población de El Puerto. Los materiales excavados en la calle Durango -aún sin publicar- se datan justamente a partir de la primera mitad del siglo II a.n.e y sugieren el comienzo de su poblamiento de manera ininterrumpida hasta época medieval. Pero esto constituye otro tema.

## IX. RECAPITULACION Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION.

A lo largo de estas líneas he procurado mostrar el panorama de la prehistoria reciente portuense en un marco histórico más amplio del que forma parte. El término de El Puerto es un hecho artificial relativamente reciente que no se corresponde con el del primer milenio a.n.e. Sin embargo, su situación privilegiada le ha conferido un papel de primer orden para un análisis más complejo del bajo Guadalquivir. De ser prácticamente desconocido hace quince años, en la actualidad es uno de los términos que más datos están aportando mediante estudios de territorio, excavaciones de urgencia, sondeos y sistemáticas. Pero también no han tenido demasiada fortuna algunas de sus actuaciones, en parte por el propio carácter de urgencia de muchas intervenciones en yacimientos claves y en parte por desidia de su administración, que ha considerado su patrimonio arqueológico a veces más con un pesado lastre, "ostaculizador del progreso" -una frase vaga que casi nunca quiera decir nada-, que como un valor cultural con capacidad de proyectar su historia a horizontes más amplios.

Y como resumen de estas reflexiones sobre mi interpretación del proceso histórico portuense, destacaría los siguientes puntos, prioritarios

<sup>1</sup> Han sido objeto de un estudio exhaustivo por parte de la dra. Carmen Alfaro Asins, Conservadora del Gabinete Numismático del M. A. N., y de Dña. Carmen Marcos Alonso, el M. A. N., que ha datado con gran precisión este hallazgo y han analizado metalográficamente las monedas.

en la investigación, que asimismo informan sobre el programa de investigación que llevo en curso:

-El yacimiento de Cantarranas, que aún conserva zonas sin excavar, es uno de los poblados más importantes para el análisis de las primeras aldeas agropecuarias, asentadas en la campiña, de la segunda mitad del IV milenio a.n.e. Constituye el primer núcleo o centro de gravedad en este término. Excavaciones futuras deben contemplar una metodología más completa cuyo peso recaiga en las analíticas adecuadas para entender sus bases económicas. Son embargo corre el peligro que parte del yacimiento se ha parcelado ya, y si no se acude a tiempo nos encontraremos otra vez con el hecho consumado, que no justifica nada ni tiene justificación. Sólo para lamentar una situación que pudo tener solución en su tiempo y encubrir una falta de voluntad y de creencia en los valores patrimoniales.

-Cuenta el término con yacimientos del Cobre -milenio III a.n.e- también de gran importancia, como Vaina, Campín, Las Beatillas y La Dehesa en la Sierra de S.Cristóbal, entre otros. Suponen, como indiqué anteriormente, la explosión demográfica y la intensificación de la producción agrícola como base económica fundamental. Por los datos que poseo, el yacimiento de Vaina se muestra como uno de los grandes centros, y el de campín ofrece el interés de su estratificación amplia desde esta época hasta los siglos V-III a.n.e. Prospecciones futuras más exhaustivas depararán más información.

- El yacimiento de Campín es un poblado clave, en plena campiña, y uno de los centros desde el milenio III a.n.e. El material conocido, significativo, procede de prospecciones superficiales. Su importancia radica en su calidad de centro neurálgico y en su amplia estratificación, ininterrumpida casi en tres mil años. Es de extraordinaria importancia para analizar y conocer uno de los aspectos peor documentados en toda Andalucía occidental, como es el Bronce final en sus fases iniciales, de los últimos siglos del II milenio a.n.e.

-En los siglos iniciales del I milenio a.n.e. se fue estructurando el panorama socioeconómico y político de la protohistoria, es

decir, la población indígena fenicia, tartésica, que constituyó el origen de la formación de las ciudades y de sus economías agropecuarias. El Puerto cuenta con numerosos poblados de esta época, y especialmente importantes, además de su propia historia interna, porque nos informan con precisión el carácter del comercio inicial fenicio/indígena, muy oscurecido en otras zonas de Andalucía occidental.

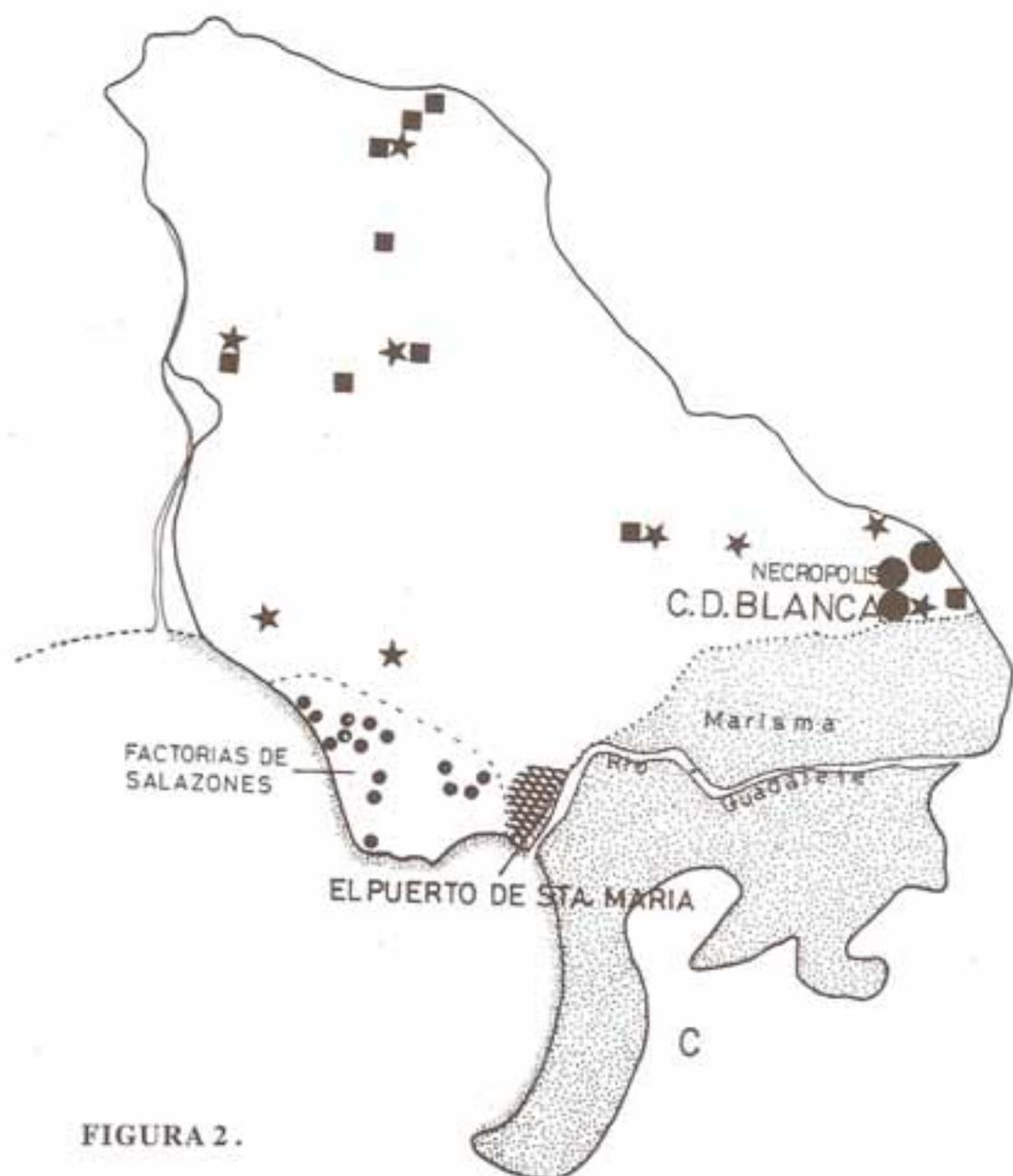
-Poco diré sobre el problema de la colonización fenicia, pues el CDB es el único poblado por ahora conocido con más posibilidades de investigación y que más datos ha arrojado hasta el momento. Con él se inicia la proyección universal de la zona, y el traspaso del centro de gravedad hacia la Sierra de S.Cristóbal. Su verdadera importancia no está aún definida ni suficientemente valorada, durante la época arcaica -siglos VIII/VII a.n.e.-, pero sospecho que gozó del mismo peso que la Gadir fenicia, si es que ambas no simbolizan el mismo concepto histórico.

Lo mismo debo decir de su necrópolis, aún suficientemente conservada, para un estudio intenso de los rituales y sistemas sociales a través de los enterramientos.

-Para la época turdetana es otra vez el CDB el punto obligado de referencia. Y las factorías de salazones -algunas aún quedan- son los únicos yacimientos conocidos en todo el Mediterráneo de los siglos VIII a.n.e. para analizar el importantísimo problema de la pesca y de la industria pesquera, que constituyó la principal fuente de riqueza y de proyección económica a mercados exteriores en esos siglos. Desde aquí quiero hacer una llamada de atención para sensibilizar a las administraciones y particulares, que poseen en sus propiedades tales reliquias, para que no se pierda ni una más y se conserven.

- Constituye, pues, El Puerto, de modo objetivo y sin exageraciones propias de la pasión, uno de los términos de más interés arqueológico desde el IV milenio a época romana. El científico así lo cree. Que el político y la sociedad, que constituyen los instrumentos con capacidad de llevar adelante los proyectos de investigación y la conservación de los yacimientos, también lo asimilen y se lo crean.





**FIGURA 2.**

Situación de los principales yacimientos de El Puerto.

★ Poblado del Cobre

■ Poblados protohistóricos.